

Basil Hallward como profeta victoriano

José Manuel Correoso Rodenas

Grado en Humanidades y Estudios Sociales

Becario de Colaboración

(Departamento de Filología Moderna)

Facultad de Humanidades de Albacete

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El presente estudio versa sobre una de las obras más conocidas de la literatura universal: *The Picture of Dorian Gray* (1890), de Oscar Wilde. El objetivo fundamental es poner de relieve cómo algunos de los personajes que aparecen en la misma asumen roles que no eran los típicos de la Inglaterra victoriana, adentrándose en el campo de la profecía; para ello se analizarán algunos pasajes gracias a los cuales el lector puede intuir lo que va a suceder. El trágico desenlace de las distintas situaciones planteadas en la novela no hace sino acentuar el aura religiosa que rodea toda la composición.

I. Introducción

En 1890 aparecía, en la publicación periódica *Lippincott's Monthly Magazine*, la novela *The Picture of Dorian Gray*, del autor de origen irlandés Oscar Wilde. En ella, hacían su entrada tres personajes proteicos que iban a chocar de frente con la sociedad victoriana. El primero de ellos es el protagonista de la novela y el que le da nombre: Dorian Gray. Dorian simboliza todos los deseos que tenía la sociedad de la época, la cual carecía de valentía suficiente para manifestarlos. En efecto, Wilde solo tuvo que poner por escrito los anhelos y deseos más profundos de esta sociedad y de la mentalidad victoriana. Dorian era lo que todo hombre

◀ William Swinden Barber (1855-1898)
D. W. Wynfield; Royal Academy of Arts
(s. f. años 1860)

de la Inglaterra de 1890 hubiera querido ser, como el propio autor nos indica:¹ “You are the type of what the age is searching for, and what it is afraid it has found”², le dice Lord Henry hacia el final de la obra. Dorian lleva a cabo una especie de pacto mefistofélico por el que su apolíneo retrato será el que envejezca y el que muestre por él los signos de sus pecados y delitos. En la novela, el personaje protagonista plantea la ya vieja cuestión de qué sucedería si nuestras acciones no tuviesen repercusiones. ¿Hasta dónde sería capaz de llegar el ser humano si nada de lo que hace se va a volver en su contra?

El segundo gran personaje que aparece en la obra es Lord Henry Wotton. Este será, al menos en un principio, el maestro y el guía de Dorian en los tortuosos caminos del dandismo y de la vida amoral del Londres finisecular, en el que la alta sociedad se entregaba a toda clase de vicios, y todos eran tolerados mientras no se produjese un escándalo. Lord Henry es el prototipo de dandi sin ninguna clase de ética que solo busca en la vida moderna la satisfacción de sus apetitos. Con este ejemplo no es difícil imaginar hacia qué lugar Dorian, un joven huérfano, rico y apuesto, encaminará sus pasos tras su primer encuentro.

Completa esta tríada de personajes el enigmático pintor Basil Hallward, sobre el que versa el grueso del presente estudio. Basil facilita el que Dorian y Lord Henry entablen relación, pues es en su estudio donde esto tiene lugar. Desde un primer momento, Basil se encuentra subyugado por la majestuosa presencia de Dorian Gray, y desde el mismo instante en que se conocen casualmente en una cena de sociedad, sus vidas estarán inexorablemente unidas, para lo bueno y para lo malo. Basil es el personaje que menor recorrido tiene durante la novela, pues resulta asesinado (en el capítulo undécimo, de los trece de la obra) por la mano de quien un día fue su más caro amigo.

Si el lector recuerda el argumento de la obra, todo comienza cuando Basil Hallward termina un retrato de cuerpo entero que está pintando para Dorian. Esta obra de arte es tan sublime y la influencia de Lord Henry tan intensa³ que el joven se ve abocado a pronunciar las palabras que serán su perdición: “I would give everything! Yes: there is nothing in the whole world I would not give”⁴. Desde este momento, la decadencia moral de Dorian será imparable, así como los escándalos que rodearán su vida o la magnitud de sus pecados, pasando desde la simple curiosidad de “los otros” de Londres —de aquellos lugares o estratos

1. Las citas literales de la obra, así como la referencia para los capítulos, se toman de la edición de Nicholas Frankel: Wilde, Oscar. *The Picture of Dorian Gray* [An Annotated, Uncensored Edition by Nicholas Frankel]. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2011. A partir de ahora aparecerán como: Wilde, Oscar, 2011, y el número de página.

2. Wilde, Oscar, 2011, p. 247.

3. A pesar de que su relación no tiene más de unas horas de duración.

4. Wilde, Oscar, 2011, p. 102.

de la sociedad que no eran tenidos en cuenta — hasta llegar al asesinato, físico y/o moral, de parte de sus amistades o de elementos sociales preeminentes en la *jet set* londinense.

II. El papel profético de Basil Hallward

Como hemos dicho, Basil Hallward es el “culpable” de este devenir, pues es él el que pinta el fatídico cuadro. Sin embargo, el artista tiene una función mucho más compleja que la de simple demiurgo del mal y de la perversión. Esto es cierto, por un lado, porque se necesita algo más que el simple alimento de la vanidad con una obra de arte para arrojar a un joven tan modélico y bondadoso (implicado en campañas benéficas y de ayuda a los sectores marginados del *East End*) al “camino del mal”; por otro lado, también es cierto que el pintor no solo desempeña este papel, pues, como se verá, tiene un función muy importante en la composición estructural de la obra a través de su voz profética. Una voz que se reflejará en varios de los capítulos que componen la primera versión de la novela⁵, pudiéndose apreciar cómo su inclusión marcará claramente los momentos en los que la trama argumental tiene la posibilidad de cambiar, aunque este cambio jamás se producirá hasta que el “profeta” es eliminado.

De acuerdo con el *Diccionario* de la Real Academia Española, en su vigésima tercera edición —y en su primera acepción—, la profecía es el “don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes o futuras”. Esto es, alguien que posee este don es capaz de saber o intuir, sin ninguna prueba empírica ni factible, que algo va a suceder o que un acontecimiento se va a llevar a cabo. Sin embargo, en la *Biblia*⁶ vemos que el hecho de que a alguien se le considere un profeta⁷ tiene unas connotaciones más amplias. Por ejemplo, los profetas, ya sean estos los mayores o los menores, pronuncian sus vaticinios siguiendo un hilo argumental único que tiene como objetivo el anuncio de la venida del Mesías. Así, mediante mensajes muchas veces crípticos, se iba anunciando información sobre el ulterior advenimiento de Jesucristo. Otro rasgo característico de los escritos de estos hombres del antiguo Israel es que, en algunos casos, ofrecían su consejo al pueblo para intentar hacerle cambiar de vida y adecuarse a la “Ley de Dios”. Los ejemplos más claros de este último

5. Recordemos que en 1891 se publicó una segunda versión, esta vez en forma de libro, que incluía sustanciales cambios, siendo el más notable la inclusión de siete nuevos capítulos.

6. La edición de la *Biblia* en el presente estudio es: *Sagrada Biblia* [Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española]. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.

7. Consideraremos a los profetas bíblicos en tres grupos, como se ha venido haciendo: profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel), menores, y Juan el Bautista, que será considerado aparte.

rasgo son el de Jeremías, que pasó su vida advirtiéndolo al pueblo de su pecaminoso estilo de vida, siendo por ello vilipendiado, o el de Juan el Bautista (más claro si cabe), que llegó a enfrentarse a un enemigo concreto (Herodes Antipas) y que padeció en sus carnes los efectos de esta “rebelión”⁸. La trayectoria de todos estos profetas comienza en un punto concreto. Siempre nos encontramos con un factor desencadenante que es el que da lugar a que se pueda desarrollar la actividad visionaria⁹.

Estas particularidades han de tenerse en cuenta para poder entender el papel que Basil Hallward desempeña en la novela de Wilde, pues muchas de ellas serán repetidas o reformuladas por el escritor dublinés a la hora de componer a su personaje y de insertarlo en la estructura interna de la trama, llegando a convertirse, el pintor y sus tintes proféticos, en columnas argumentales que ayudan, junto con algunos otros elementos, a organizar el guión de la obra.

Comenzaremos, pues, por el principio, señalando el punto desencadenante que arroja a Basil Hallward en los brazos de la clarividencia. La novela no muestra este momento, pero sí aparece relatado de labios del propio profeta, que le confiesa a Lord Henry que hubo un instante en su vida en el que todo cambió para siempre y desde el que ya no hubo retorno. Como el lector podrá imaginar, este momento debe situarse en la noche en que el pintor conoció por primera vez al apuesto mancebo Dorian Gray. Según la descripción del propio pintor, el sentimiento que lo embargó en este punto no fue un sentimiento cálido o positivo, como su posterior amistad, rayana en los límites del decoro, podría sugerir. Por el contrario, este pasaje es descrito como si del encuentro con un fantasma o con un ente sobrenatural se tratase: “A curious instinct of terror came over me”¹⁰. Con la inclusión de esta frase, Wilde pretendía envolver al lector en el papel profético, pues sirve de anuncio (función anticipatoria) de cuáles serán los derroteros por los que discurra la historia de Dorian antes de que esta diera comienzo. A partir de este punto, se suceden una serie de secuencias en las que se expone cómo funciona la voz profética del pintor Hallward. (A lo largo de la novela hay una serie de capítulos en los que el lector puede ver, de forma más o menos clara aunque sin abandonar los tintes crípticos que siempre han caracterizado al género, estos argumentos).

La obra inicia su andadura, pues, con la conversación que sostienen Basil y Lord Henry. En el transcurso de esta charla se exponen varios

8. Recordemos que este profeta fue decapitado por condenar la incestuosa unión en la que el rey había incurrido.

9. En muchos casos este hecho es desconocido, pero en otros es ampliamente perceptible. En el caso de Juan el Bautista, quizá el más claro paralelismo de Basil, puede situarse en el momento de la Visitación.

10. Wilde, Oscar, 2011, p. 78.

puntos de vista sobre la vida cotidiana del momento, y Lord Henry aprovecha la oportunidad para desplegar una gran parte de su filosofía de vida ante su amigo. Sin embargo, lo que nos interesa para el desarrollo de este estudio es el hecho de que Basil percibe, casi ve, lo que va a suceder si Dorian entra en contacto con el perverso Lord Henry. En ese momento, no se sabe que el encuentro va a tener lugar, pero el posterior desarrollo de los acontecimientos nos enseña que Basil estaba en lo cierto y que su “profecía” era correcta. También en este primer episodio se menciona uno de los rasgos que Hallward comparte con los profetas antiguos: el hecho de que su pasado sea un misterio. Sin embargo, no todo el pasado del pintor permanece en la penumbra, sino solo una parte que resulta sugerente para la libre interpretación del lector: “(...) whose sudden disappearance some years ago caused, at the time, such public excitement, and gave rise to so many strange conjectures”¹¹.

Finalmente, Basil no es capaz de frenar la perniciosa influencia del Lord sobre su joven amigo, sino que este se ve envuelto en una vorágine de decadencia moral y de perversión que lo arrastrará hacia el abismo. No obstante, el pintor nunca deja de ejercer su modélico papel como amigo y como profeta, pues vemos que en el capítulo siguiente¹² intenta hacerle “volver al buen camino”. En efecto, Basil ve perspicazmente los efectos que Lord Henry ha causado sobre Dorian cuando este pronuncia las ya consabidas palabras frente al cuadro terminado: “‘This is your doing, Harry,’ said Hallward, bitterly. / ‘My doing?’ / ‘Yes, yours, and you know it.’ / Lord Henry shrugged his shoulders. ‘It is the real Dorian Gray, that is all,’ he answered”¹³. Esa misma tarde, hacia el final de la escena, se produce la primera “reprimenda” que Dorian ha de sufrir por parte de Basil, cuando este intenta que su amigo rechace la invitación de Lord Henry para pasar una velada licenciosa. Como se aprecia en el texto, este intento, al igual que todos los posteriores, es infructuoso. El influjo de Harry es demasiado pesado como para que Dorian pueda liberarse de él tan fácilmente.

Para asistir a una nueva demostración de las dotes clarividentes del artista, hemos de avanzar en la novela hasta el capítulo cuarto, en el que ya sabemos del shakesperiano romance de Dorian con la joven y hermosa actriz Sybil Vane. Durante el capítulo anterior, Dorian hace partícipes a Lord Henry y al lector de sus románticas andanzas. En la última frase del mencionado capítulo, el narrador los presenta ya al lector como prometidos. Ahora bien, el cuarto capítulo presenta cierta similitud con el primero en tanto en cuanto comienza con una conversación entre Basil y Lord Henry a la que Dorian solo se incorpora a la mitad, más o menos¹⁴. Apar-

11. Wilde, Oscar, 2011, p. 67.

12. Que es el primero en el que el lector conoce a Dorian Gray.

13. Wilde, Oscar, 2011, p. 103.

14. Esta vez en un club o restaurante.

te de las chanzas y burlas que Lord Henry profiere respecto al matrimonio¹⁵ y de los intentos de Basil por parecer de acuerdo con la decisión de su amigo, lo importante de esta escena es lo que ocurre, una vez más, al final de la misma. Cuando los amigos se levantan para dirigirse al teatro donde el “ángel de amor” de Dorian actuará esa noche en el papel de Julieta, Basil sufre una visión momentánea en la que puede apreciar cuál va a ser el desenlace de esta historia. Sin embargo, en lo más profundo de su ser no quiere que esto sea así y conserva un atisbo de esperanza: “They got up and put on their coats, sipping their coffee standing. Hallward was silent and preoccupied. There was a gloom over him. He could not bear this marriage, and yet it seemed to him to be better than many other things that might have happened”¹⁶. Una vez más, los malos augurios del pintor están en lo cierto, y la idílica historia del joven y la actriz acaba en muerte para ella y condenación para ambos.

Después de los sucesos que ponen fin a la historia de amor entre Dorian y Sybil, el pintor, en parte por decisión propia y en parte por los avatares de su profesión, desaparece de la escena durante algunos años (y capítulos) y solo volverá al Londres de Dorian y Lord Henry para representar el último acto de la tragedia en la que se ha convertido su vida desde que diese la última pincelada a aquel retrato maldito. Habrá que esperar hasta el capítulo décimo para poder deleitarnos una vez más con la clarividencia de Basil. En el capítulo anterior lo hemos visto aparecer entre las brumas del centro de Londres en la noche del cumpleaños de Dorian, con la intención de solventar los rumores que circulan sobre sus licenciosas costumbres. Ahora será cuando, por fin, el pintor pueda reprender a su amigo de antaño e intentar convencerlo de que cambie de vida. Allí, bajo la atenta mirada de la fatídica obra de arte, ambos hombres enfrentan sus almas. Podemos apreciar cómo, al final de su trayectoria, Basil recurre a la oración, recurre a Dios como única vía posible para su salvación:

‘Pray, Dorian, pray,’ he murmured. ‘What is it that one was taught to say in one’s boyhood? Lead us not into temptation. Forgive us our sins. Wash away our iniquities.’ ‘Let us say that together. The prayer of your pride has been answered. The prayer of your repentance will be answered also. I worshipped you too much. I am punished for it. You worshipped yourself too much. We are both punished’¹⁷.

En este fragmento también es posible apreciar otro rasgo importante que caracteriza a nuestro profeta decimonónico: el hecho de que se sienta culpable al atribuirse parte de la responsabilidad de lo ocurri-

15. Recordemos que el suyo es una completa farsa que acabará en un sonado divorcio.

16. Wilde, Oscar, 2011, p. 136.

17. Wilde, Oscar, 2011, p. 223.

do. Este factor tampoco es una innovación de Oscar Wilde, sino que lo encontramos ya en algunos de los citados ejemplos del Israel antiguo. Por ejemplo, el profeta Jonás se siente culpable de la iniquidad de la ciudad de Nínive porque piensa que no ha sido un digno transmisor de “los mandatos de Dios”. Aquí, Basil Hallward no es transmisor, sino que su supuesta culpabilidad deriva de la autoimposición del sambenito de mal amigo, al no haber sido capaz de alejar a Dorian de la tentación personificada en Lord Henry. Algunas páginas antes, el propio Basil ya nos había ofrecido un ejemplo de la conciencia que tenía de sus supuestas malas acciones. Al parecer, con el retrato Basil enseñó a Dorian a ser vanidoso, y ahí también arranca su “mala vida”. Sin embargo, Basil es consciente de que ese pecado le pasará factura algún día, al contrario que a Dorian los suyos: “Well, I am punished for that, Dorian, or shall be some day”¹⁸. Volviendo a la escena que nos ocupa (capítulo undécimo), vemos cómo esta se cierra de una forma apoteósica mostrando el único final que Basil Hallward podía esperar para su vida: ser asesinado por aquel a quien un día quiso e intentó salvar:

Dorian Gray glanced at the picture, and suddenly an uncontrollable feeling of hatred for Basil Hallward came over him. The mad passions of a hunted animal stirred within him, and he loathed the man who was seated at the table, more than he had ever loathed anything in his whole life. He glanced wildly around. Something glimmered on the top of the painted chest that faced him. His eye fell on it. He knew what it was. It was a knife he had brought up, some days before, to cut a piece of cord, and had forgotten to take away with him. He moved slowly towards it, passing Hallward as he did so. As soon as he got behind him, he seized it, and turned around. Hallward moved in his chair as if he was going to rise. He rushed at him, and dug the knife into the great vein that is behind the ear, crushing the man’s head down on the table, and stabbing again and again¹⁹.

Se une así nuestro artista a la lista de los profetas asesinados por su pueblo, por aquellos a los que solo quería ayudar. En el Antiguo Testamento encontramos algunos ejemplos (algunos profetas menores, o Elías que, a pesar de no ser un profeta *stricto sensu*, también desarrolló labores proféticas y acabó elevado a los cielos en un carro de fuego para evitar su lapidación), así como en el Nuevo, en la ya conocida figura de Juan el Bautista, decapitado por intentar hacer entrar al rey en razón²⁰.

18. Wilde, Oscar, 2011, p. 167.

19. Wilde, Oscar, 2011, p. 223.

20. Aunque este hecho sea muy discutible sobre el sentido de la verdad y sus distintas manifestaciones: “tu/mi verdad” frente a “la verdad”.

III. Otros profetas en *The picture of Dorian Gray*

Si bien Basil Hallward es el “profeta” más claro que aparece en *The Picture*, no es el único, pues en algunos episodios puntuales otros personajes (Lord Henry o el propio Dorian) asumen este papel. Así, en el capítulo tercero, después de que Dorian le expusiese al Lord la pasión que sentía por Sybil y el segundo tratase de persuadirle de la futilidad del amor en general, este tiene un momento de clarividencia y un pensamiento ilumina su mente y, a través de su palabra, también al lector: “(...) and wondered how it was all going to end”²¹. En ese momento, Lord Henry es consciente, completa o parcialmente, de lo que va a suceder, y no se extraña, quizá porque este desenlace se corresponde con lo que él tenía en mente con respecto a esta historia. Lo importante, sin embargo, es la asunción del rol profético por alguien que, en principio, es cualquier cosa menos espiritual, por alguien totalmente apegado a lo terrenal.

Como ya se ha dicho, Dorian Gray también asume el papel de profeta en algún momento puntual de la obra. Esto ocurre fundamentalmente cuando, tras varios años de ausencia, la noche de su cumpleaños Dorian encuentra a Basil camino de su casa. Es la noche fatídica que ya hemos visto en que Basil finaliza su curso terreno. Antes de la luctuosa escena, en el momento del reencuentro, Dorian, a pesar de regresar de una noche de excesos y de que la calle esté envuelta en la tan típica niebla de Inglaterra, adquiere un poco de lucidez y prevé cómo va a terminar la velada: “A strange sense of fear, for which he could not account, came over him”²². En este momento, Dorian intenta impedirle la entrada a Basil en su casa, en un desesperado intento de evitar la tragedia. Como ya hemos visto, Basil acaba muerto frente a su obra maestra.

Conclusión

The Picture of Dorian Gray, a pesar de ser una obra gótica victoriana con multitud de lecturas, presenta una clara reformulación de modelos literarios y culturales antiguos, como es el caso de los libros proféticos. Esto es fácil de comprender si se conoce la trayectoria del autor, pues este siempre fue un estudioso del mundo clásico, cursando estudios sobre el tema en Dublín y en Oxford. Por otro lado, tenemos su inquietud espiritual²³, que le llevaría a abrazar el Catolicismo al final de sus días y a morir en el seno de la Iglesia Romana, lo que puede explicar la

21. Wilde, Oscar, 2011, p. 130

22. Wilde, Oscar, 2011, p. 211.

23. Quizá motivada por el hecho de vivir en un *borderland* religioso-cultural durante su infancia y adolescencia, siendo protestante en un país católico como era Irlanda.

inclusión de los motivos proféticos en su obra, así como otros símbolos religiosos que aparecen en el resto de su producción.

El hecho de que Basil Hallward profetice en el Londres de 1890 y no en otro momento ni lugar, también puede ser interpretado como una crítica social: la sociedad del momento estaba podrida, era como los sepulcros blanqueados del Evangelio y necesitaba una voz de la conciencia que la hiciera cambiar.

Referencias Bibliográficas:

- *Sagrada Biblia* [Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española]. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.
- *The Shorter Oxford English Dictionary on Historical Principles*. Oxford University Press. Nueva York, 2007.
- Baldick, Chris. *Concise Dictionary of Literary Terms*. Oxford University Press, Oxford, 2004.
- Ballesteros González, Antonio. *Narciso y el Doble en la Literatura fantástica Victoriana*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1998.
- Barry, Peter. *Beginning Theory. An Introduction to Literary and Cultural Theory*. Manchester University Press. Manchester, 2009.
- Bravo Castillo, Juan. *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana. Vol. II. El siglo XIX: los grandes maestros*. Cátedra. Madrid, 2010.
- Cuddon, J. A. (Ed.). *A Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. Blackwell. Oxford, 1998.
- Gray, Frances. *York Notes Advanced. The Picture of Dorian Gray*. Longman. Londres, 2009.
- Nassaar, Christopher. “The Jekyll-Hyde Split in Wilde’s Works”. *The Wildean. A Journal of Oscar Wilde Studies*, nº 41 (July 2012), pp. 60-63.
- Poplawski, Paul (Ed.). *English Literature in Context*. Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- Raby, Peter (Ed.). *The Cambridge Companion to Oscar Wilde*. Cambridge University Press. Cambridge, 1997.
- Ryan, Michael. *Literary Theory. A Practical Introduction*. Blackwell, Oxford.
- Sloan, John. *Oscar Wilde*. Oxford University Press. Oxford, 2003.
- Thornley, G. C. y Roberts, Gwyneth. *An Outline of English Literature*. Longman. Nueva York, 2008.
- Wilde, Oscar. *The Picture of Dorian Gray* [A Norton Critical Edition. Edited by Michael Patrick Gillespie]. Norton. Londres, 2006.
- Wilde, Oscar. *The Picture of Dorian Gray* [An Annotated, Uncensored Edition by Nicholas Frankel]. Harvard University Press. Cambridge. Massachusetts, 2011.
- <http://www.oscarwildesociety.co.uk/>
- <http://www.cmgtw.com/historic/wilde/>

